

La «mala salud de hierro» de CiU puede convertirse en permanente

IMPRESIONES

EL MUNDO, 20.11.08

El presidente de Convergència Democràtica de Catalunya (CDC) y presidente fundador de CiU, Jordi Pujol, ratificó ayer la «mala salud de hierro» de la coalición nacionalista y alertó de los intentos externos de «dividirla», en una alusión directa al PSC, que la semana pasada materializó una reunión bilateral con Unió Democràtica (UDC), hecho que provocó una profunda crisis con sus socios de CDC.

Las palabras de Pujol no son gratuitas. El veterano político siempre se ha manifestado públicamente cuando las crisis entre los dos partidos de la federación nacionalista han provocado un elevado nivel de crispación. Y los dardos cruzados entre dirigentes convergentes y democristianos durante la última semana aconsejaban un bálsamo para serenar los ánimos dentro de la coalición. En un momento en que CiU ha de guardar la unidad interna como nunca, lo que menos necesita es una crisis de estas características que visualice la divergencia de los proyectos de los dos socios que la componen.

Pujol tiene razón en el análisis de la «mala salud de hierro» de CiU, figura retórica a la que han recurrido algunos dirigentes convergentes reiteradamente para justificar las desavenencias entre Artur Mas y Josep Antoni Duran Lleida. Pero el problema de fondo es mucho más complejo: al margen de las lógicas estrategias de cada uno de los partidos que conforman la federación, también hay una pugna de liderazgo entre los

dos líderes de la misma. El drama de CiU es que no puede mantener un mensaje ambiguo que cambia conforme a la coyuntura política. Lo que ha de hacer es poner de acuerdo a todos los sectores -soberanista, autonomista, democristiano...- y presentar un proyecto coherente a la ciudadanía.